

REVISTA ACTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA

II SIMPOSIO SOBRE ADICCIONES Y VIOLENCIA

LUIS FLÓREZ ALARCÓN*

El presente número de Acta Colombiana de Psicología está dedicado a la publicación de la primera serie de investigaciones realizadas en el Centro de Estudios e Investigaciones sobre Adicciones y Violencia de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia CEIAV-UCC. Los seis artículos centrales corresponden justamente a estas investigaciones. Esta ocasión coincidió con la realización del II Simposio sobre Adicciones y Violencia en la Universidad, razón por la cual se incluyen dos ponencias de los invitados internacionales.

La Universidad Católica de Colombia ha adquirido un compromiso institucional con el país y la sociedad colombiana en torno al estudio de la problemática representada en las adicciones y la violencia. Es para la Universidad un interés central vincular su producción académica y científica al avance del conocimiento en áreas de gran importancia nacional, como las que se tratan en este número; los problemas que enfrenta nuestro país en materia de adicciones y de violencia exigen que se realicen esfuerzos de muy diversa índole cuyo aporte, en conjunto, conduzca al hallazgo de caminos de

solución efectiva. La academia no puede ser indiferente a esta realidad y, particularmente, la Universidad ha expresado su voluntad política y su decisión de realizar los máximos esfuerzos para avanzar en un campo de investigación científica en el cual cuenta con importantes antecedentes en su Facultad de Psicología, y para vincular este avance a la vida del país.

Esta voluntad política se ha plasmado, entre otros hechos, en la creación del CEIAV, en la presentación ante el ICFES de un proyecto para la creación de un programa de maestría en este campo, en la realización de simposios sobre el tema, y en el intercambio con instituciones de Colombia y del exterior interesadas en propósitos similares. Precisamente ese intercambio es la razón por la cual, en el II Simposio sobre Adicciones y Violencia, contamos con la presencia, entre nosotros, de investigadores de gran trayectoria internacional en el abordaje científico de los temas que nos ocupan, como son los Dres. María del Pino Morales, Jesús Valverde y Carl Leukefeld, a quienes manifestamos nuestra complacencia y gratitud por la generosidad, compro-

* Dr. Luis Flórez, Director del Centro de Estudios e Investigaciones sobre Adicciones y Violencia de la Universidad Católica de Colombia, CEIAV-UCC.

miso y calidad de su participación, que ha implicado un alto nivel de preparación y de intercambio previo con nuestro Centro.

En sus dos años de existencia, el CEIAV se ha propuesto ante todo generar y consolidar un grupo de trabajo científico que aborde diversos tópicos propios de estas áreas problemáticas. Para ello cuenta con el apoyo material y la guía intelectual y moral de la Universidad, que ha fijado su *Misión*, conforme con su fundamento y sus principios, en la PERSONA. Esto significa que el Centro se propone el análisis y el abordaje de los temas referentes a las adicciones y a la violencia desde una perspectiva que enfatiza los procesos psicológicos del individuo, entre ellos la conciencia como forma superior del acto humano, los cuales le confieren dirección y capacidad de autocontrol sobre su conducta. Esto no significa, desde luego, que se desconozcan o se pasen inadvertidos los determinantes biológicos, sociales y culturales del comportamiento. Ellos, justamente, constituyen un contexto necesario para poder realizar el análisis centrado en la persona.

El interés social en el estudio de la farmacodependencia, tanto en Colombia como en el resto del mundo, se ha inclinado decisivamente hacia el lado de la oferta de sustancias. Dentro del volumen de recursos que nuestro país destina al combate del problema, la gran mayoría se dirigen a desestimular la producción y la comercialización de sustancias ilegales. Ello se traduce en la erradicación de cultivos, en el control del movimiento ilícito y la fiscalización de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, en el control y fiscalización de precursores, y en el control del lavado de activos ilícitos obtenidos con su comercialización.

El sector de la demanda de sustancias,

el sector del consumo de SPA y su abordaje en el marco de la salud pública, recibe una atención menor, sin que se puedan desconocer algunos esfuerzos relevantes en el área. Es precisamente éste un campo, en especial el referente a la prevención del consumo, en el que se requiere con urgencia un mayor diálogo e interacción entre el ámbito de la política, que marca pautas y directrices, y el ámbito de la investigación científica, que establece fundamentos para la acción.

Afrontar el problema de las drogas, desde el ámbito de la demanda, será más productivo a largo plazo si se hace en el marco de la salud pública. Barry McCaffrey Director de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas de los E.U., afirmó recientemente lo siguiente: "la solución del problema de las drogas para la persona y el país es todo, menos instantánea. Podemos avanzar contra este problema difícil si adoptamos un planteamiento a largo plazo que exige paciencia y perseverancia. La metáfora de una 'guerra contra las drogas' es engañosa. Implica un ataque instantáneo, abrumador. En una guerra se derrota a un enemigo. Pero en este caso, ¿quién es el enemigo? Nuestros hijos? Nuestros compañeros de trabajo? Un marco conceptual más apropiado al problema de las drogas es la metáfora del cáncer. Tratar el problema del cáncer es un asunto a largo plazo. Exige la movilización de mecanismos de apoyo: humano, médico, educativo y social, entre otros. Para enfrentar el cáncer, debemos contener su propagación, tenemos que lidiar con sus consecuencias y perfeccionar la prognosis. Es necesario resistir la propagación del cáncer y de la drogadicción, pero también es necesario tener paciencia, compasión y voluntad de seguir adelante.

Hay que aguantar el dolor mientras se ataca la causa. El camino a la recuperación es largo y complejo". Resultan elocuentes estas palabras en boca del señor McCaffrey, caracterizado representante de las políticas represivas, más que de las políticas de salud.

Las investigaciones colombianas muestran un incremento preocupante en el consumo de sustancias ilegales; tal sucede con el consumo de marihuana, que suele ser la puerta de entrada al de otras sustancias como la cocaína. No obstante, es significativo que el consumo de las denominadas sustancias legales como el alcohol y el cigarrillo presenten los más altos índices de incidencia y de prevalencia. También es preocupante que la edad de inicio se ubique en períodos muy tempranos de la adolescencia. Resulta sintomático este dato en un país en el que, según datos del Departamento Nacional de Planeación, el 30% de la población adolescente no estudia ni trabaja, convirtiendo la deserción escolar y la falta de oportunidades laborales en factores de riesgo de farmacodependencia muy importantes.

El consumo de tabaco y de bebidas embriagantes, junto con sus asociaciones a grandes problemas de salud, o de accidentalidad, especialmente en el caso del alcohol, ocupan buena parte del esfuerzo de los investigadores del Centro en la UCC, quienes desarrollan trabajos en campos básicos como la farmacología conductual y el desarrollo psicológico de los hijos de madres consumidoras en el período del embarazo, o en campos aplicados como el referente a los modelos conceptuales para la adquisición del comportamiento saludable y su aplicación a la prevención de la farmacodependencia, así como en estudios de corte epidemiológico y en el desarrollo

de una tecnología para la intervención, especialmente en el área de la prevención.

Algo similar puede afirmarse también en torno a la problemática de la violencia. Si bien es cierto que la violencia política y la violencia asociada al narcotráfico representan un problema de gran magnitud en nuestro país, no es menos cierto que se ha descuidado de forma importante el análisis y la intervención sobre otras formas de violencia, de corte delictivo o no-delictivo, que se encuentran presentes en nuestra vida cotidiana y que lamentablemente tienden a aumentar en su frecuencia y en su impacto.

Nuestra cruenta realidad social ha llevado a que los principales problemas de salud de la población colombiana se originen en las lesiones por causas externas. El Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, dependiente del Instituto de Medicina Legal, reporta en nuestro país anualmente más de 200.000 reconocimientos por lesiones no-mortales, y practica cerca de 15.000 dictámenes al año por delitos sexuales. Entre las lesiones no mortales, la escandalosa cifra del 76% corresponde a lesiones personales intencionalmente inflingidas por otros, en situaciones que van desde la reyerta hogareña hasta el asalto callejero. El aumento de lesiones inflingidas entre compañeros en la escuela es igualmente alarmante. Los dictámenes por violencia doméstica superan la cifra de 50.000 al año, especialmente por la práctica de maltrato al menor y de agresiones al cónyuge. En general, la violencia en nuestro país está causando actualmente la pérdida anual de una cifra superior a los dos millones de años de vida potencialmente útil entre los colombianos.

La tasa de homicidios, que pasó de 15 por 100.000 habitantes en la década de los

años 50 al 75 por 100.000 habitantes en la actualidad, ha encontrado una de sus explicaciones más plausibles en la coocurrencia entre consumo de sustancias psicoactivas y muerte violenta. Para ilustrar lo anterior bastaría con recordar que en la mayor parte de accidentes de tránsito con víctimas fatales, se registran altos índices de alcoholemia.

Pero hay otras formas de violencia que no quedan registradas en esas estadísticas, aunque sus efectos son igualmente nefastos sobre la salud mental y física de la población. El maltrato verbal, la agresión pasiva y el maltrato físico socavan la estabilidad familiar y el bienestar social. El estrés social crónico que debemos afrontar los colombianos ha repercutido sobre instituciones pilares como la familia y la escuela.

La violencia doméstica, el maltrato físico, el maltrato emocional, y el abuso sexual

son fenómenos que también, como el consumo de sustancias, ameritan un estudio en el marco de la promoción de la salud y de la prevención. De nuevo, para convertir en realidad este propósito se precisa de una mayor interlocución entre ciencia y política, entre academia y sociedad.

La Universidad Católica de Colombia, y particularmente su CEIAV, están decididos a aportar su grano de arena en esta dirección. La consolidación del Centro, la presencia en él de nuevos investigadores y proyectos, su vinculación a redes científicas nacionales e internacionales, el proyecto del programa interdisciplinario de maestría sobre adicciones y violencia, y la convocatoria a eventos como el Simposio realizado recientemente, marcan el camino hacia el logro de la meta.